

## Reseñas

**Laurence Moulinier-Brogi; Marilyn Nicoud, eds.** Écritures médicales. Discours et genres, de la tradition antique à l'époque moderne. Lyon-Avignon: CIHAM Éditions; 2019, 390 p. ISBN 978-2-9568426-0-6. 38 €

El laboratorio francés Ciham UMR 6548, que aglutina un grupo nutrido de investigadoras e investigadores en las ciudades de Lyon y Aviñón, pertenecientes a diversas universidades y el CNRS, y que está liderado por las profesoras Laurence Moulinier-Brogi y Marilyn Nicoud, ha sido un eje fructífero y altamente productivo en cuanto a la historia de la medicina medieval se refiere, una de entre sus muchas líneas de investigación. El libro que reseñamos es un buen ejemplo de ello. La mayoría de los autores que aportan sus trabajos a este volumen son reconocidos por su amplia trayectoria investigadora y la calidad de sus trabajos. Su objetivo, en este caso, ha sido abordar algunos de los diferentes géneros que fueron utilizados particularmente en el mundo medieval —aunque el título del volumen parezca indicar otra cosa— para tratar temas de carácter médico.

Ya en la introducción del libro se plantea la dificultad para definir qué es un género en medicina y cuáles son sus rasgos configuradores. ¿Depende de la unicidad del objeto examinado? ¿Queda clarificado el género en el título y reafirmado por el autor? ¿Existía una clasificación previa en la cabeza de los autores que les permitía escoger la tipología más adecuada a sus intereses? ¿O era más bien una cuestión dilucidada *a posteriori* por lectores, copistas y editores? De hecho, hubo una literatura médica compuesta —como afirman los autores de sus artículos— con una finalidad eminentemente práctica (orina, pulso) o social (venenos) difícil de reconocer como género literario en sí misma, que más bien tomó un conjunto de modelos o géneros diversos para desarrollarse.

La introducción del libro plantea otro problema de gran interés: la noción de autor. Si el autor no fue un mero repetidor de prácticas codificadas y enseñanzas rígidas, si su aportación e inventiva son reales, las particularidades para discernir los rasgos propios del género serían aún mayores. Y en este sentido resulta de gran interés tener en cuenta los contextos culturales e institucionales en los que se inscriben las obras médicas.

La inmensidad oceánica de la literatura médica y su gran complejidad obligó a desarrollar una gran variedad de tipologías textuales. A veces la estrategia

fue poner orden, buscando reunir, reorganizar o aclarar muchos asuntos que resultaban opacos a través de la voz de las grandes autoridades. Otras, había que resolver cuestiones particulares relacionadas con la práctica cotidiana o de un momento en concreto, como una epidemia. No es lo mismo escribir un consejo a un paciente individual que a una comunidad, ni producir una sesuda digresión teórica sobre el movimiento de un humor que explicar una técnica quirúrgica precisa. Tampoco se puede proporcionar la información de la misma manera a un médico novato que a uno consagrado, y menos aún a un público profano, como las autoridades de una ciudad o un simple usuario de recetas médicas en el ámbito doméstico. Así pues, el autor tenía que elegir en función de sus intereses, preferencias personales y objetivos qué estrategia discursiva era la más adecuada para su propósito. El volumen y la complejidad de la medicina, en su sentido más amplio, forzaba a encontrar estrategias memorísticas y mnemotécnicas que ayudaran a hallar solución a un problema de la práctica cotidiana de la forma más rápida y eficaz posible. Con esta finalidad, la poesía se convertiría así en un género muy utilizado en medicina. Pero también había que elegir en qué lengua escribir, en latín o en vernácula. Los públicos que podían acceder a una u otra variaban notablemente.

Así, un apretado sumario de autores y temas sería el siguiente. Danielle Jacquart plantea la elección del género según la personalidad e intereses del autor, sin constricciones institucionales o circunstanciales, con un interesante muestrario de textos seleccionados y traducidos donde se aprecia esta voz del autor médico. Joël Chandelier trata de los comentarios médicos en el marco italiano, como género donde se impuso una gran libertad y donde reinó una gran variedad de términos para referirse a él). Laetitia Loviconi analiza las *Practicae*, una manera de estructurar y elaborar los saberes teóricos y prácticos de la medicina, como respuesta a las dificultades de los practicantes para elegir los conocimientos precisos requeridos, o cómo pasar de lo general a lo particular, de la teoría a la práctica. Marilyn Nicoud se ocupa de los *Consilia* médicos a pacientes, un acto comunicativo que acabó siendo registrado y leído por otros, con una conservación muy diversa y gran plasticidad en su uso. Michael McVaugh nos presenta la *Tabula*, una manera ideal de organizar el conocimiento médico, tanto en el mundo árabe como el latino; un género muy valorado en el siglo XIII que se abandonó o quedó como apéndice en el XIV. Franck Collard plantea la extraordinaria riqueza y difusión de los escritos sobre venenos en un contexto de miedo generalizado a las intoxicaciones entre la sociedad; un género incierto que da respuesta a una inquietud más social que intelectual. Laurence Moulinier-Brogi aborda la inmensa literatura dedicada a la urología, instrumento diagnóstico fun-

damental en el galenismo. Nicoletta Palmieri hace lo propio con la ciencia del pulso, género entre la teoría académica y la práctica clínica. Mireille Ausécache nos presenta la poesía médica como instrumento mnemotécnico. Jon Arrizabalaga trata de los géneros médicos en la primera imprenta. Y Joël Coste, de la evolución de los géneros literarios médicos entre los siglos XVI y XIX, concretada en las *Observations*, o estudios de casos, con un elenco de 52 repertorios de casos particulares.

Si bien la inmensa variedad de los géneros médicos no puede ser objeto de un estudio exhaustivo en un único volumen, lo cierto es que este libro consigue profundizar magistralmente en algunos de ellos, sin duda porque los autores de los trabajos son grandes conocedores. El resultado es un volumen extraordinariamente rico y sugerente que permite poner de relieve —y en un cierto orden— un mundo textual complejo y variadísimo, que es evidencia del valor que tuvo la medicina para sociedades como la medieval y la moderna. ■

Carmel Ferragud

Instituto Interuniversitario López Piñero - Universitat de València

ORCID: 0000-0002-9756-9257

■ **Víctor Navarro Brotons.** Jerónimo Muñoz. Matemáticas, cosmología y humanismo en la época del Renacimiento. Valencia: PUV; 2019, 324 p. ISBN 978-84-9134-439-1. 20 €

The Valencian Jerónimo Muñoz (d. 1591) was sixteenth-century Spain's leading astronomer. Not only was he a rigorous teacher, a curious observer, and an accomplished mathematician, he also thought deeply about how celestial phenomena he witnessed challenged two millennia worth of speculations about the nature of the heavens. As this biography shows decisively, Muñoz was a leading exemplar of 'scientific humanism', bringing together many disciplines that made up the study of nature in the Renaissance: mathematics, astronomy, astrology, geography, cartography and natural philosophy. As a professor of Hebrew in his native Valencia and later at the Salamanca, he understood that the biblical narrative was an important component of the astronomical tradition. This book is a synthesis of over forty years of exquisite historical research and publications on Muñoz's life and work by renowned professor and historian of science, Víctor Navarro Brotons.